

sus términos fue rigurosa y fehacientemente argumentado en este capítulo, así como confrontado con otras posibles nomenclaturas pero que no daban precisa ni suficientemente cuenta de lo aquí evaluado y valorado.

El libro culmina con un breve excursus sobre “la labor del filósofo hoy”, en el cual el *testimonio* se postula como un “*nuevo pensamiento*”.

Más allá de la calidad investigativa de esta obra, el libro es un testimonio profesional en sí mismo, el de una filósofa que se atreve a mantener el rigor y autonomía de su disciplina, pero sin cerrarse a que las inspiraciones, las mociones y los horizontes puedan venir de diversas fuentes. En este caso, de la Palabra originaria, que tanto para el judaísmo como para el cristianismo ha dado y sigue dando tantos frutos y tantas luces.

Patricio Merino Beas. Instituto de Teología UCSC - Universidad Santo Tomás

patricioomerino@usantotomas.edu.co

pmerino@ucsc.cl

TURRI, JOHN; KLEIN, PETER D. (EDS.)

Ad Infinitum. New Essays on Epistemological Infinitism, Oxford University Press, Oxford, 2014, 262 pp.

La obra colectiva editada por John Turri y Peter D. Klein, aborda el problema del infinitismo epistemológico desde diversos puntos de vista complementarios. El rasgo común es replantear la necesidad de establecer un límite al problema de la regresión al infinito, justificando diversos procedimientos que permitieran avalar una decisión de este tipo, para evitar así la aparición de una fundamentación circular en sí misma viciosa, a pesar del riesgo evidente que se contrae de fomentar un decisionismo carente de toda lógica. Aparece así un infinitismo epistemológico que se debate entre dos posibles respuestas: o bien justificar las propias creencias en nombre de un principio de coherencia capaz de transformar la circularidad viciosa de esta

forma de fundamentación decisionista en otra de tipo virtuoso siempre que se aporten pruebas complementarias que, como ahora sucede con el principio de percepción relevante, ahora reporta su posterior aplicación práctica; o bien el recurso a un fundamentalismo aún más básico que se remite a unas creencias aún más elementales como punto de llegada del anterior infinitismo epistemológico, para localizar así un punto final de los anteriores procesos de regresión al infinito, a partir de los cuales sería posible iniciar una reconstrucción de todo lo que anteriormente se había sometido a una demolición sistemática de carácter infinitista, en la forma antes señalada.

Se reconstruye así la génesis de tres posibles modos de abordar el problema que Paul Moser en 1984 denominó el infinitismo epistemológico, y que John Post en 1987 consideró una equivocada “pretensión infinitista”. En general se considera que es una forma errónea de resolver el problema de la fundamentación, desde Aristóteles hasta los ilustrados modernos, pasando por los defensores actuales del principio de coherencia, o de un principio de fundamentación más elemental, aunque se discrepe acerca de donde poner un principio de tal naturaleza. Sólo Peirce habría justificado una postura de este tipo siempre que simultáneamente se inicie un proceso a largo plazo de justificación compartida. Pero en general se considera que el infinitismo malinterpreta los procesos de fundamentación, o bien pretende atribuir a mentes finitas una meta de suyo inaccesible o simplemente deja el problema como estaba, sin aportar una verdadera explicación.

Los planteamientos contemporáneos acerca del infinitismo abordan tres problemas especialmente: a) Los *rasgos* que a su vez permite defender una postura infinitista, como en 2003 propuso Fantl con la completitud, según se conciba como un rasgo de una postura práctico vital, o como una proposición teórica, que a su vez puede conllevar una defensa de niveles mínimos o máximos de justificación racional, ya se trate del “yo pienso” o de unos principios “metafundacionales” de distinto tipo; b) Los *dos argumentos* básicos a favor de un regreso al infinito, cuando se concibe como un proceso de mejora ilimitada o de interrogaciones sucesivas cada vez más inquisitivas. En ambos casos se da por hecho que el escepticismo

es falso, y sólo se admite la posibilidad de defender un principio de coherencia o un fundamentalismo aún más elemental o minimalista, o de formular el interrogante decisivo que reporta una justificación completa del problema en cuestión; c) Los *procedimientos* a seguir para conseguir el “logro reflexivo” de desarrollar un regreso al infinito de un modo efectivo, ya sea a través de razonamientos formalizados o de simples series, como propuso Aikin en 2009.

De todos modos ahora también se señalan las cuatro objeciones básicas que el pensamiento actual ha formulado al infinitismo, a saber: a) La dificultad de que una mente finita difícilmente puede llevar a cabo un proceso de este tipo; b) La imposibilidad de aportar una prueba que satisfaga las condiciones ahora exigidas a este tipo de procesos; c) La imposibilidad de llevar a cabo simultáneamente un proceso de verificación (AC) y de falsación o refutación (DC) que ahora habría que llevar a cabo para poder dar por probados este tipo de procesos; d) El origen inexplicado de este tipo de procesos, como sucede cuando Aristóteles recurre a unos primeros principios inde demostrables del saber, sin que haya efectivas demostraciones, sino en el mejor de los casos sólo inferencias, como afirma Ginet en 2005; e) La incorrecta descripción de la estructura argumentativa de estos mismo razonamientos, debido a la práctica soterrada de deliberaciones injustificadas que en estos casos se hace. Para justificar estas conclusiones se dan doce pasos:

1) Aikin plantea la posibilidad de alcanzar a través del infinitismo epistémico una mejor y una maestría en el uso dado a los conocimientos; 2) Bergmann analiza el argumento del regreso hasta el infinito de Peter Klein; 3) Cling muestra como el infinitismo epistémico es una muestra de cómo la razón siempre se mueve hacia la búsqueda de nuevas razones; 4) Fumerton resalta cómo el infinitismo epistémico constituye el centro neurálgico de la teoría del conocimiento; 5) Huener hace notar las virtudes y vicios más frecuentes que han rodeado al modo paradójico de abordar la noción matemática de infinito; 6) Klein propone un acercamiento entre el infinitivo epistemológico y el fundacionalismo matemático, haciendo notar las estrechas relaciones que en estos casos se establecen entre la razón, el razonamiento y el conocimiento; 7) Kvanvig reconstruye

la relación existente entre la justificación infinitista y la localización de una base adecuada de fundamentación del saber; 8) El caso Klein y su modo de justificar el infinitismo defiende las objeciones que en su caso formula frente a su interpretación como un principio de mejora; 10) Rescorla plantea el problema de cómo la percepción puede ayudar a resolver la constatación de un infinito regreso en los procesos de justificación racional; 11) Sosa reconstruye el propio concepto de infinitismo como elemento decisivo en los procesos de justificación racional; 12) Turri analiza los procesos de pensamiento creativo en los propios procesos de razonamiento creativos, separando los fértiles respecto de los estériles; 13) Willians analiza los modos de evitar el regreso al infinito si se pretende adoptar una actitud responsable al bordar este tipo de problemas; 14) Zagzebski distingue el papel que desempeña la primera y de la tercera persona a la hora de abordar la resolución por parte de la razón del problema del regreso al infinito;

Para concluir una reflexión crítica. Se comprueba cómo el infinito es una noción epistemológica que presenta unos rasgos, unos argumentos y unos procedimientos muy marcados para su posterior análisis. Posiblemente en ese planteamiento inicial se deja de lado el problema de las distintas alternativas de fundamentación que existen, pero posteriormente en los artículos se analiza con mucho detenimiento este problema. En este sentido se hace un planteamiento muy completo de la noción epistemológica de infinito.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

VAAMONDE GAMO, MARTA

Debate feminista contemporáneo. Aportaciones de John Dewey, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, 175 pp.

El feminismo es un movimiento social que, como tantos otros, avanza en el espacio y en el tiempo mediante dos cuerpos que son las ideas y las acciones sociales. Las ideas se elaboran desde una inten-